

Deslocalización digital

Los que tenemos una edad, recordamos el amplio debate que suscitó el fenómeno de la deslocalización de nuestra industria a los países de mano de obra barata.

Sin duda tenía ventajas a corto plazo, porque reducía los costes, con la consiguiente mejora de la competitividad. En muchas ocasiones era cuestión de supervivencia: o se conseguía fabricar más barato, o los competidores te sacaban del mercado.

Algunos avisaron que, a medio y largo plazo, las cuentas no salían tan claras. La destrucción de puestos de trabajo en la industria local, el riesgo de que acabasen surgiendo competidores en esos países, la complejidad de la gestión multicultural, los riesgos geopolíticos y otros muchos retos que nuestras empresas han ido descubriendo, muchas veces a las malas...

Ahora los países desarrollados están tratando recuperar la industria que un día decidieron deslocalizar. Estados Unidos hace tiempo que está deshaciendo las posiciones de sus multinacionales de producción en Asia, y últimamente está cuestionando incluso sus inversiones en México.

La diferencia de salarios se ha acortado, y el avance de la automatización y la sustitución de personas por robots, hace que el capítulo de costes laborales tenga cada vez menos peso en el total.

En esto quería fijarme hoy, en este nuevo país al que nos estamos deslocalizando. Un país diferente, sin fronteras ni bandera. Sus habitantes son máquinas que hablan el lenguaje digital, y se han convertido en la nueva “mano de obra barata” del Siglo XXI. No coge vacaciones (solo los mantenimientos programados), ni plantea reivindicaciones, y comete menos errores que los seres humanos. La información de los procesos industriales se guarda en “una nube”, y se empieza a estudiar “la ética de los robots”, o si debemos cobrar impuestos a las máquinas... Estamos descubriendo un nuevo mundo, y apenas descubierto, estamos decidiendo llevar allí nuestra industria...

Nadie se atreve a cuestionar esta nueva forma de “deslocalización digital”, que se ha convertido en el nuevo paradigma de la competitividad de nuestra industria. Cada día recibimos información de nuevas conferencias y jornadas dedicadas a impulsar la “industria 4.0.”, igual que hace años se nos invitaba a explorar las ventajas de trasladar los centros de producción a China. Es la misma lógica: o automatizas más tus procesos, o no serás competitivo. No hay tiempo que perder...

Me pregunto cómo saldrán las cuentas a medio y largo plazo en esta nueva forma de deslocalización. También destruye puestos de trabajo, y también permite que surjan nuevos competidores que son capaces de construir nuevos modelos de negocio gracias a la digitalización radical de los procesos, que pueden acabar barriendo nuestra industria (igual que ahora las ventas on-line están barriendo nuestro comercio...). Tiene otros riesgos que iremos descubriendo, como los hackers piratas que serán capaces de controlar nuestros procesos industriales, y otros que ahora ni siquiera somos capaces de imaginar.

No seré yo quien se oponga a mejorar la competitividad utilizando la tecnología. Es lo que hay que hacer ahora, y hay que hacerlo con decisión y con inteligencia. No creo que los tiempos pasados sean mejores, pienso que cada cambio nos ofrece una oportunidad de hacer las cosas mejor.

Por eso creo que también hay que levantar la mirada, y tratar de entender cómo será nuestra industria y nuestra sociedad cuando acabe esta ola de transformación digital, de sensórica, de inteligencia artificial, de robotización, de “big data” y de “blockchain”.

Igual que ahora todos los países están tratando de volver del viaje del off-shoring a los países de bajo coste, es posible que dentro de un par de décadas, estemos tratando de recuperar para los seres humanos algo de lo que ahora estamos decidiendo llevar al país de las máquinas, mientras explicamos a nuestros hijos que más de la mitad de las profesiones del futuro no existen hoy (básicamente, porque más de la mitad de las que conocemos ya sabemos que van a desaparecer porque las harán robots...)

No habrá empresas de éxito, si nuestras sociedades fracasan. Los robots están para ayudarnos, no nosotros para ayudarles a ellos.

Hay una ventaja en la “industria 4.0.”, y es que permite conectar a nuestra industria con prácticamente cualquier cosa, con cualquier sensor que reproduzca nuestros sentidos: vista, oído, tacto y hasta olfato. Sería importante conectarla también con el menos común de los sentidos, el sentido común...